

Era un día soleado, estaba en un aeropuerto con mis amigos a punto de subirnos a un avión y para pasar el tiempo se nos ocurrió decir anécdotas chistosas o que tuvieran un valor “sentimental” para nosotros, así que se me ocurrió contar como nos conocimos:

Hace 3 años yo iba a un colegio bastante normal en el cual sacaba bastantes buenas notas y estaba feliz por mi desempeño estudiantil, pero no solo había cosas buenas. Yo, según lo que me han contado mis padres, iba a nacer en Colombia pero por problemas familiares teníamos que irnos a vivir a Chile. Lamentablemente, no teníamos muchas opciones de cómo llegar a Chile, así que tuvimos que pasar ilegalmente, mientras estábamos dirigiéndonos a Chile nació yo, mis padres temían que pasara esto debido a que sería un niño *apatриado*. Pasaron los años y yo no le daba importancia hasta que entré a la secundaria y cambiaron muchas cosas, me había dado cuenta que era la única niña *apatriada* en mi curso, lo cual me hacía sentir de alguna u otra forma incómoda, no tenía muchos amigos así que se se podría decir que era poco sociable.

Tiempo después se hicieron campañas para que personas como yo lograran conseguir una nacionalidad, yo al enterarme de esto me alegré debido a que en el colegio una que otra vez me molestaban por eso, pero no tomaba mucha importancia así que me alegre más debido a que con una nacionalidad podría conseguir pasaporte y poder salir a explorar el mundo.

Recuerdo que esa misma semana estábamos en la asignatura de Lenguaje cuando entra el inspector y me saca del salón, una vez afuera del salón me explica que una organización estaba reuniendo alumnos de distintos colegios que fueran *apatriados* para opinar sobre qué les parecía el tema.

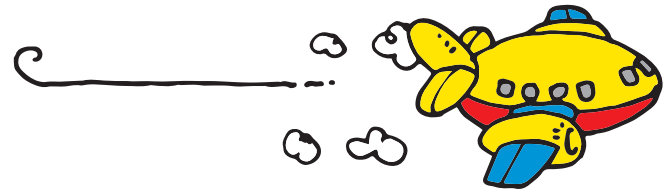
Ese mismo día yo estaba emocionado para intentar conseguir amigos que realmente entendieran cómo me sentía siendo una

persona *apatriada* así que emprendimos el rumbo a un colegio en el cual se iban a reunir todos los estudiantes, al entrar me di cuenta que todos éramos iguales y diferentes a la vez ya que algunos se expresaban de diferente forma, se vestían diferente, pero todos éramos *apatriados*.

Habían empezado las actividades, pero yo tenía un problema ya que se decidió que iban a ser en grupos de cuatro personas, me di cuenta de que a un grupo le faltaba una persona así que me acerque a ellos y les pregunté amablemente si podía ser con ellos los cuales me dijeron que sí, nos hicimos muy amigos e hicimos una promesa “ahorraremos dinero para que cuando seamos chilenos podamos viajar”.

Los cuatro salíamos al cine, a comer y a jugar hasta que un día gracias a mis amigos y personas que nos habían apoyado cuando más lo necesitábamos logramos convertirnos en chilenos. Ese día fue ayer y hoy nos encontramos a pocos minutos de tomar nuestro primer avión.

SEBASTIÁN MUÑOZ
8° básico
SEGUNDO LUGAR





UNHCR
ACNUR

La Agencia de la ONU para los Refugiados

unicef 

| para cada niño